

El escritor explica sus proyectos y la manera de crear toda una cosmogonía

Reinaldo Edmundo Marchant, autor de premios, doce libros y fecundidad

El escritor tiene siete premios y de cuando en cuando saca algún libro del cajón. Algunos no los ha publicado: "No es por culpa mía: es porque especialmente en este tiempo, a la sociedad le importa un bledo que exista el escritor".

"En las palabras tiene que respirarse una atmósfera primaria. Por eso, mi lenguaje es totalmente extraño y desafiado".

VERÓNICA WAISSBLUTH
Reinaldo Edmundo Marchant —que a los 32 lleva ya escritas diez novelas, un libro de cuentos que se lanzó en enero, y una novela más por publicar en febrero— dice que no es una fábrica de libros: que la impresión de sobreabundancia que de él a veces se tiene, es una impresión ansiosidad porque viene trabajando desde hace una década. Publicadas están *En el bosque*, un *ángel y demonio*, *Principio* —de cuentos— y *El abuelo*, por la que ganó el Primer Premio del concurso de narrativa de la Editorial Andrés Bello en 1988. Tiene además el Premio Foedez del año pasado, junto con otros cinco galardones.



"Escribo hace mucho, y voy sacando del cajón. Calculando, un libro por año son diez libros. Si no los he publicado todos, no es por culpa mía: es porque especialmente en este tiempo, a la sociedad le importa un bledo que exista el escritor. Eso es un daño muy grande: el daño psicológico de no poder publicar un libro que uno ha escrito".

Raíces de lo humano

También le ha hecho siempre daño escribir sobre lo que aquí ocurre, porque lo siente demasiado cerca. Tenía muchos borradores; veinte mil o treinta mil páginas de un relato ambientado en Santiago. Y floraba; se sofocaba en su rincón de escri-

tura que él bautizó como el rincón del milagroso.

Entonces decidió que era tanto más fácil imaginarse el asunto, "transportar la realidad y llevar todas esas situaciones dolorosas a un lugar imaginario, atemporal, de ambientación soñada".

Así —explica— se ahorra además caer en la literatura testimonial y penitencia. Es que en eso no quería caer "porque por sobre todo, me interesa hacer ficción. Para evitar hacer memoranzas o evocaciones nefastas de un lugar, prefiero cambiarle el nombre. Intento mantener e interpretar todos los conflictos del continente latinoamericano, pero en otra realidad. Y más que hechos concre-

tos, quiero viajar a las raíces de la problemática humana, de los errores que cometemos, de las injusticias que existen en la actualidad; pero más que importarme los innumerables crímenes del régimen de Pinochet, quiero saber cuáles son las causas que empezaron a motivar el odio entre los hombres".

Asegura que no es realismo mágico, "porque el realismo mágico trabaja sobre una realidad absolutamente conocida, con circunstancias históricas determinadas, y lo mío no. Lo mío surge de la nada, y es lo esencial de lo humano lo que de la realidad de aquí tiene".

Indetermina así el tiempo hasta llegar a uno que —piensa él— corresponde a la génesis de la

existencia humana. "Por así decirlo, la ambientación está hecha durante la época clásica, cuando no había todos estos adelantos, estas luces, estas máquinas".

La cosa sin embargo, va más allá: personajes, escenarios, anécdotas, climas y geografías están insertos en una cosmogonía inventada del todo por él. Le basta entonces a veces una sola idea para desarrollar una novela: lo tiene todo claro.

"Mi trabajo literario va en busca de un gran libro; de una epopeya. Trato con muchos valores —la valentía, la moral, la fidelidad— que caracterizan a lo épico. Además, los personajes míos están viajando permanentemente de un pueblo a otro y no mueren nunca. Son míticos; son casi dioses, aunque hay otros desgredados, aporaleados, amantes de la naturaleza, revolucionarios, enfermizos. De todo eso que hay en lo humano hay en mis relatos, porque si no, serían novelas de ciencia ficción y no se trata de eso".

Atmósfera primaria

En todo caso, no se siente capaz de predecir en qué va a terminar su proyecto, pero sigue abocado a él en una región que "abarca cinco continentes, pueblos o aldeas: Ruvi, Yenxi, Roxikler, Kendo y Kabio".

—Les inventé los nombres. Algunos dicen que mis novelas transcurren en Centroamérica o en la campiña de París; otros, que mis ambientaciones pertenecen al cristianismo. Pero yo me imagino otras cosas. En Kendo por ejemplo, hay mar. Pienso en alguna bahía abandonada del sur; incluso a San Antonio me lo podría imaginar.

Sin embargo, a pesar de ser cinco continentes diversos, su naturaleza y sus habitantes no son drásticamente distintos entre uno y otro pedazo de tierra. Es la historia lo que hace autónomo a cada libro, aunque cada una de ellas depende absolutamente del mundo que Marchant ha adivinado. Para penetrar en el universo viscido y preterito al cual quiere acceder, se nutre de lo voluptuoso: "En las palabras tiene que respirarse una atmósfera primaria. Por eso, mi lenguaje es totalmente extraño y desafiado".

Reinaldo Edmundo Marchant, autor de premios, doce libros y fecundidad [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant, Reinaldo Edmundo, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reinaldo Edmundo Marchant, autor de premios, doce libros y fecundidad [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile